

CONTRAIMAGEN. ENSAYO VISUAL SOBRE EL GÉNERO EN EL ARTE

CAPELLA, María Florencia, florcapella@gmail.com

FADU-UBA Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires,

Palabras clave:

género, historia del arte, representación visual, estereotipos, binarismo

Dibujo 1: Madonno Sixtino, contraimagen de Rafael. Fuente: producción propia.



Resumen extendido

No hay padres en el arte. En general hay muy pocas imágenes de paternidades. Cuando están, acompañan, no paternan. Supongo que esto se me puso en evidencia cuando comencé a pensar en el tema de la maternidad. Y los padres, ¿dónde están?

Entonces comencé a buscarlos y decidí empezar por pinturas famosas, esas que aparecen en las historias del arte. Tomé este punto de partida por tres motivos. En primer lugar, no quería imágenes desconocidas o excepcionales. Al contrario, buscaba esas que están instauradas en el imaginario colectivo. A su vez, buscaba que fueran “imágenes oficiales”, legitimadas por las instituciones culturales. Y, por último, por un motivo personal: son las pinturas que me formaron, las que siempre admiré y amé.

Tomé las historias del arte que tenía a mano, entre las cuales están los fascículos “Pinacoteca de los Genios”, que me marcaron en mi niñez y fueron mi primera aproximación al tema.

Nada de paternidades... Bueno, tan sólo un par: Saturno comiéndose a los hijos y Abraham dispuesto a sacrificar a Isaac.

No podía entender que no hubiera padres en la historia de la representación visual que no quisieran asesinar a sus hijos.

Por supuesto, madres y más madres se reproducen prolíficamente.

Tuve la necesidad de dibujar esos mismos cuadros de madonnas e invertirlos, transformarlos todos en papás con bebas.

Esto me gustó, se sintió bien, y seguí.

Comenzaron a aflorar otros temas.

Se llenó de hombres blancos ejerciendo tareas de servicio y cuidado. Mientras, ellas leían el diario, fumaban y bebían.

Aparecieron mujeres guerreando o haciendo uso de la violencia. Y cientos de hombres vaporosos, sutiles, pudorosos.

Dibujo 2: variedad de Virgen Mario y beba. Jesusa. Fuente: producción propia.



Y, por supuesto, se llenó de desnudos masculinos.

Cuando pensaba que ya estaba todo dicho, otra cosa salía y me sorprendía. Comenzaron a aparecer las mujeres creativas y profesionales, los dibujos se llenaron de escritoras, filósofas, pintoras, médicas. Es hermoso ver manifestarse todo eso.

Dibujo 3: E. Zolá, Lipchitz y su esposo, Pintora y meninos, Filósofas de la escuela de Atenas, El grito, La ronda nocturna.
Fuente: producción propia.



Otro tema fundamental es la representación del amor romántico, sus contraimágenes nos arrojan posiciones que nunca vemos representadas, nos interpelan acerca de nuestras conductas y formas de comportamiento aprendidos.

Dibujo 4: El beso, contraimagen de Klimt. Fuente: producción propia.



Estas contraimágenes son una suerte de versión visual de “la regla de la inversión”: una de las formas más evidentes de comprobar si una frase es machista consiste en sustituir las palabras por sus correspondientes de género opuesto y ver qué sucede. Lo que ocurre efectivamente con esta simple inversión es que el binarismo no puede sostenerse, y eso se debe a que los roles de género son fijos y no son intercambiables.

Dibujo 5: La última cena, contraimagen de Leonardo da Vinci. Fuente: producción propia.



Al cambiar los géneros, se nos devuelven otras escenas que transforman los significados de los cuadros: las mujeres que besan a sus maridos parecen sus madres, los hombres sutiles y pudorosos se asocian a otras identidades de género, los desnudos masculinos siguen siendo para los ojos de otros varones...

Se reconfiguran los sentidos de las imágenes y nos obliga a mirar de nuevo lo que dábamos por sentado. Este ejercicio provoca un desacomodo de lugares tradicionales que han sido rígidos por siglos.

En medio de la experiencia de dibujar surgen muchos interrogantes ¿qué es lo que hace que un personaje sea de un género y cómo puedo transformarlo a otro? ¿El pelo largo lo hace ser mujer? ¿El cuello más fino? ¿Qué es lo femenino y lo masculino en una representación visual? La experiencia deja muy en claro que el género no está en el cuerpo. La mejor opción es ingresar en la lógica de la obra, del artista y su época, e invertir las características dadas a cada personaje.

Con estas contraimágenes propongo:

- Investigar y reflexionar no sólo con la mente, sino con la mano, desde el dibujo.
- La subversión como forma posible de la creatividad. Trastornar el sentido. Agregar nuevos sentidos a las imágenes que nos formaron, que no significa anularlas, sino darles vida.
- El dibujo como acción transformadora de la realidad. Dibujar es ocupar el mundo, es crear realidad.
- Por último, una invitación a crear las propias contraimágenes, a dibujar y desdibujar todo lo que haga ruido, todo lo que genere una pregunta. No tenemos que ser fieles a la realidad que suponemos, tenemos que ser fieles a la realidad que deseamos. Elegir qué representar y cómo representarnos a nosotrxs mismxs. No olvidemos la fuerza transformadora de las imágenes en la búsqueda de una sociedad más equitativa, plural y feminista.

Agradecimientos

Gracias a Marcela Osa por sus correcciones y comentarios.

Gracias a Parrita Duarte por la traducción al inglés, que puede encontrarse en el siguiente link:

<https://florenciacapella.com.ar/counter-image>